

*EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES.  
¿Ilusión romántica o erudición local?¹*

Manuel Ortiz Heras (Universidad de Castilla-La Mancha).

El motivo de nuestra aportación tiene que ver con la creación del Instituto de Estudios Albacetenses, institución de vocación claramente historicista, si por ello entendemos el ansia de potenciar los estudios históricos. La provincia de Albacete es singular en lo que fue su actividad cultural durante la dictadura franquista, especialmente en lo que se ha dado en llamar la crisis del sistema o tardofranquismo. Después de una notable actividad durante el periodo republicano y un, si cabe, mayor movimiento en la guerra civil, todo quedó bloqueado a partir de marzo de 1939<sup>2</sup>. No es nuestro objetivo analizar el tópico "páramo cultural" pero tenemos que partir de aquí para entender la originalidad del Instituto al que nos referimos. A diferencia de otras provincias, aquí no se planteó nunca la puesta en marcha de entidades dedicadas a la investigación en ciencias o humanidades al calor de la gestación del CSIC en noviembre de 1939<sup>3</sup>. La política cultural, sobre todo en el primer franquismo, fue sinónimo de política propagandística. Esa efervescencia a la que me hacía eco se desarrolló en su inmensa mayoría entre intelectuales comprometidos con la experiencia republicana, lo cual justifica ese corte brusco. Vaya de antemano el comentario positivo sobre la cuestión. El hecho de no surgir en aquellos años una iniciativa de este tipo, lógicamente, impidió la formación

---

<sup>1</sup> Publicado en Carlos Forcadell et al. *Usos públicos de la Historia. VI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones, 2002. Pp. 503-518.

<sup>2</sup> Una idea de la importancia de estas actividades aparece recogida por Francisco Gómez Porro, "Literatura en Castilla-La Mancha durante la guerra civil", en Manuel Ortiz Heras (Coordinador), *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha. De El Alcázar a los Llanos*, Madrid, Celeste, 2000, pp. 223-238.

<sup>3</sup> Jordi Gracia García y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001. Fue el caso, por ejemplo, del Instituto de Estudios Manchegos de Ciudad Real. Se creó en 1943 bajo los auspicios de la Gestora provincial. Tuvo una vida poco fructífera y sólo en 1969 se consiguió su integración en el ente provincial en forma de Instituto Cultural autónomo bajo su patronazgo. "Se le asignaron como funciones principales la investigación y la promoción cultural de La Mancha. Convertido en el único instrumento de publicación provincial y foro de los intelectuales del régimen a los que se sumaron algunos jóvenes que se desmarcarán del sistema, no fue capaz de llevar a buen término sus propósitos y acabará por quedar al borde de la extinción durante la Transición". Manuel Ortiz Heras, "Dictadura franquista y diputación (1939-1975)", en Isidro Sánchez Sánchez (Coordinador), *Historia de la Diputación Provincial de Ciudad Real (1835-1999)*, Ciudad Real, 1999, p. 291.

potencial de algunos historiadores, mas teniendo en cuenta la estrecha y conformista concepción de la investigación que desde aquel centro se imponía no tenemos más remedio de aplaudir, en este caso, por omisión. La desgracia, como ahora veremos, es que aunque tarde, los vicios, acompañados de no pocas virtudes también, se van a reproducir en cuanto al exceso de positivismo y de erudición de algunos colegas que impulsarán o se enrolarán en el IEA hasta patrimonializarlo e impedir un desarrollo más sano y productivo<sup>4</sup>.

Hasta la transición democrática sólo podemos mencionar dos publicaciones que pretendían tratar la historia reciente de la ciudad<sup>5</sup>, en realidad más a nivel divulgativo-periodístico que otra cosa. Muy lejos quedaban los intereses por aspectos como la política provincial y local o las relaciones, problemas y conflictos sociales. "Las tareas de investigación del pasado en Albacete durante los años cuarenta y cincuenta se van a deslizar claramente por el ámbito del mundo arqueológico de la prehistoria y de la antigüedad. Al lado, el Medievo y la Edad Moderna serán contemplados desde un interés meramente erudito, con un afán reconstructor que no deja cabida a la reflexión ni a la concatenación de los hechos sociales y políticos. De este modo, se elude toda consideración sobre los problemas y conflictos contemporáneos, principales revulsivos del Régimen"<sup>6</sup>. En la provincia no ha existido Universidad hasta la creación de la UCLM en el año 1982, por lo que generación tras generación los albacetenses hemos tenido que salir a otras capitales en busca de esta formación, lo cual ha impedido también la creación de determinados ámbitos de estudio<sup>7</sup>. Sólo podemos recordar la existencia de unas academias universitarias del SEU en noviembre de 1959 que estuvieron en vigor unos pocos años. El surgimiento de la propia provincia, la ausencia de arraigo "patriótico", la

---

<sup>4</sup> Algunas importantes referencias sobre este tipo de cuestiones podemos verlas en Gonzalo Pasamar, *Historiografía e ideología en la posguerra española: la ruptura con la tradición liberal*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1991. Una de las pocas iniciativas impulsadas en Albacete en estos aspectos fue la creación de un Seminario de Historia y Arqueología al frente del cual se designó al director del Archivo Histórico Joaquín Sánchez Jiménez. Ver Manuel Ortiz Heras, "La Diputación Provincial en el primer franquismo (1939-1959)", en *Historia de la Diputación de Albacete*, Albacete, 1993. PP. 97-162.

<sup>5</sup> Nos referimos a Joaquín Quijada Valdivieso, *Albacete en el s. XX*, Albacete, 1925 y Francisco del Campo Aguilar, *Albacete contemporáneo 1925-1958*, Ayuntamiento de Albacete, 1958.

<sup>6</sup> José María Gómez Herráez, "Politización, concepciones socioeconómicas e irracionalismo. Enseñanza y cultura en Albacete, 1939-1962" en *Al-Basit*, núm. 33. (Diciembre de 1993), pp. 179-204.

<sup>7</sup> Otro dato a considerar en una provincia que surge en 1833 es que careció de Diócesis propia hasta 1950, con lo cual tampoco se pudieron dar los elementos pertinentes para que desde ámbitos católicos se asumieran iniciativas culturales propias.

falta de cultura y el absentismo general de la clase política a lo largo de varias décadas figuran también entre las causas explicativas<sup>8</sup>.

De esta manera, la actividad intelectual estuvo constreñida a escasas personas que tardaron en echar a andar por caminos fructíferos<sup>9</sup>. Apenas podemos mencionar una serie de descubrimientos arqueológicos (que aunque se suceden en la década de los años cuarenta tendrán continuación en las siguientes) que permitirán la celebración, en marzo de 1946, del II Congreso Arqueológico del Sureste Español o el IV Centenario de Cervantes, a lo largo del año 1947 con la convocatoria de un ciclo de conferencias y la inauguración de un monumento. No fue mucho mejor la década siguiente. En todo caso, podemos mencionar la inauguración del Conservatorio de Música y la construcción del Museo Arqueológico y la Biblioteca Provincial.

---

<sup>8</sup> Tienen sentido aquí las palabras de uno de los directores del IEA y miembro fundador por lo acertado de su análisis: "...en múltiples ocasiones nos hemos cuestionado el porqué del despegue de los albacetenses hacia sus propias cosas, y tras seria reflexión llegamos a la conclusión de que Albacete es una ciudad que se "recrea" en el siglo XIX e incluso en gran parte del XX. En el XIX, tras el establecimiento de la capitalidad, fueron muchas las familias forasteras que se afincaron en aquel viejo pueblo manchego atraídas por el comercio, la Administración burocrática, el ferrocarril y otros servicios e incluso gente enriquecida tras las desamortizaciones del momento; todo lo cual supuso que Albacete se vio habitado por gentes que no se consideraban arraigadas secularmente en la ciudad. A esto hay que añadir otras circunstancias: un bajo nivel cultural, incluso en clases más o menos acomodadas, y un mal entendido sentido del progreso, muy propio de la sociedad liberal de la época. Fruto de todas estas circunstancias fue la pérdida sistemática de sus antiguos edificios históricos, conventos, ermitas y viejas casonas sin que prácticamente nadie planteara, aunque fuera por mero romanticismo historicista, la conservación del legado que la ciudad ofrecía, ya que la sociedad del momento no se sentía arraigada en ella ni tampoco identificada con lo que se perdía y si en alguna ocasión surgió alguna voz aislada en defensa de algo, no fue tenida en cuenta. A todo lo expuesto hay que añadir un cierto sentido de inferioridad difundido en Albacete con respecto a otras ciudades con mayor brillantez en su pasado histórico, fomentado erróneamente desde ciertos medios más intelectuales". Luis Guillermo García-Saúco y Beléndez, *Albacete en su historia*, Albacete, 1991.

<sup>9</sup> Aunque todavía no estamos en condiciones de ser más precisos, parece ser que durante, al menos, las dos primeras décadas de la dictadura la poca actividad cultural giró alrededor de tres mujeres de distinta extracción que animaron pequeños cenáculos sobre todo tipo de actividades. En ningún caso se movieron alrededor de las instituciones franquistas. Esta doble condición (mujeres alejadas del poder franquista) pudo restar posibilidades a sus iniciativas. Una extraordinaria descripción literaria de estos ambientes la podemos ver en la primera obra de la trilogía de Antonio Martínez Sarrión de sus memorias, *Infancia y corrupciones*, Madrid, Alfaguara, 1993. "En los años cuarenta y cincuenta, como en cualquier otra capital de provincia o pueblo grande, en la mía se daba un vida literaria, no por pacata y paniaguada, menos intensa. Su foro era la clásica tertulia de café, sólo para hombres, aunque se terminó formando una y en su casa, en torno a Victoria Gotor, una dama de la buena sociedad local, que se situaba entre Isadora Duncan, la Madame Verdurin de Proust o Victoria Ocampo, la escritora y mecenas argentina". P. 299.

Precisamente de estos dos últimos espacios surgirá años después el embrión que nos interesa. En estas instalaciones, más adelante se denominará la "Casa de Cultura" dependiente de la Diputación, se emplazará también el Archivo Histórico Provincial que inaugurará sus propias instalaciones en marzo de 1969. Las dos personas más conspicuas de este panorama fueron Joaquín Sánchez Jiménez, cronista oficial, y Samuel de los Santos, ambos relacionados con la arqueología y el museo, impulsores y animadores de proyectos e investigaciones que en la década de los setenta se empezarán a plantear la posibilidad de crear un Instituto de Estudios.

Aunque de una forma muy sintética, podemos partir de estos antecedentes para resaltar lo que supone apostar por una iniciativa, bien es cierto, como veremos, no aislada precisamente, que parece más propia de otro momento. Una de las primeras referencias que podemos sacar a colación data de febrero de 1971 y la encontramos en la prensa local. La *Voz de Albacete* publicaba una noticia en la que el responsable del Archivo, Francisco Fuster, solicitaba la creación del Instituto que después de no pocas discusiones, rechazos y desconfianzas vería, finalmente, la luz en las postrimerías de 1977 después de que a iniciativa estrictamente privada se hubiera publicado el número 0 de *Al-Basit* (7 de septiembre de 1975) revista que acabaría siendo el órgano de expresión por excelencia del IEA, financiada con capital de los creadores más algunos anuncios que terminarían desapareciendo con el tiempo<sup>10</sup>.

En Albacete, como en tantas otras provincias, se estaba viviendo un momento crucial que coincidió con una más que notable efervescencia cultural. Surgió, aproximadamente, en 1973 y viviría una década espectacular, prólogo a su vez de un importante correlato que prácticamente ha llegado hasta nuestros días. En aquel año se puso en marcha el Centro regional de la UNED con el patrocinio de la Caja de Ahorros de Albacete y se iniciaron las actividades de la Universidad Laboral. Cinco años después, y también tras muchas y laboriosas gestiones reemprendió su marcha el Ateneo de Albacete<sup>11</sup>, paralizado

---

<sup>10</sup> El día 31 de octubre de 1975 aparecía un artículo en *La Verdad* que recogía de manera muy acertada lo que suponía la gestación de la revista y el contexto en el que se producía: "... En innumerables ocasiones hemos sido portadores de la denuncia respecto a este instituto y de la esperanza, y nos hemos hecho eco de la necesidad de regular el esfuerzo de los investigadores albacetenses y de catalizar y potenciar estos intentos. La "mendicidad", el altruismo loco y a veces suicida económicamente, no puede ser la base de ningún movimiento serio. Y hasta ayer, y aún hasta mañana, este era el cauce por donde debían circular las inquietudes de los autores albacetenses que trataban de llenar lagunas, en este caso casi totales, que existían en nuestro panorama cultural".

<sup>11</sup> Ángel Nacle García, *El ateneo albacetense (1880-1993)*, Albacete, Caja de Castilla-La Mancha, 1993.

desde el final de la guerra, tras la legalización de sus nuevos estatutos, con una conferencia inaugural a cargo del profesor Aranguren y se estrenaba el nuevo museo. Asimismo, 1982 fue un año importante por cuanto se decretó la creación de la Universidad Regional, tema estrechamente relacionado con el IEA ya que no en vano, y después de no pocas discusiones y gestiones, sus miembros solicitaron al Ministerio la creación de una sección delegada de Filosofía y Letras de la inminente UCLM para Albacete. Esta iniciativa, reiterada en varias ocasiones a lo largo de aquel periodo de gestación, no llegó a buen puerto y se tradujo en unas difíciles y, en ocasiones, tensas relaciones entre ambas instituciones. La configuración de aquella en varios campus supuso que en el reparto de titulaciones la Facultad de Letras quedara ubicada en Ciudad Real, ya que allí venía funcionando un centro dependiente de la Universidad Complutense de Madrid (Colegio Universitario, en realidad, que inició su singladura en 1973 con el apoyo decisivo de la Diputación Provincial, en especial para la Escuela de Ingeniería Técnica Agrícola) donde se podían cursar los tres primeros años de las licenciaturas<sup>12</sup>. Finalmente, en noviembre de 1983 nació una experiencia sobresaliente que llevó por título *Cultural Albacete* y que contaba con el patrocinio de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Diputación Provincial de Albacete, el Ayuntamiento y la Caja más la Fundación Juan March. Luego se irían añadiendo los ayuntamientos de Almansa, Hellín y Villarrobledo y otras entidades de crédito.

Con antelación y durante varios años unos pocos investigadores, profesores de enseñanza secundaria la mayoría, se daban cita en las precarias dependencias del Archivo Histórico y calentaban motores sobre aquella idea original de "cubrir lagunas" en la historia y la cultura, en general, de la provincia. Como ya he dicho, no se trataba de iniciativas institucionales o animadas por partidos políticos, a diferencia, por ejemplo, de lo que pudo ocurrir con el Ateneo. A la mayoría les movía un interés verdadero y personal por el arte, el patrimonio artístico y la historia de una provincia para la que reivindicaban mayor atención. Su vocación, como consta en sus estatutos, estaba "destinada exclusivamente al estudio de la provincia de Albacete"<sup>13</sup>. Con más

---

<sup>12</sup> La importancia de la Universidad entre los miembros del IEA se pone de manifiesto también a la hora de sus resultados. Me refiero, lógicamente, a las publicaciones. En 1978 se editaban las dos primeras obras. Una procedía del área de Historia Medieval y la otra del responsable de la sección de sociología Juan de Dios Izquierdo Collado, *Albacete, la Universidad de la Mancha y el tema regional*, Albacete, 1978.

<sup>13</sup> Contamos con el trabajo del actual director del IEA, Ramón Carrilero Martínez, *Instituto de Estudios Albacetenses. Veinte años de historia*, Albacete, IEA, 1997. Se trata en realidad de un rápido relato por aquellos asuntos más importantes de su existencia si bien en un tono excesivamente triunfalista que encubre no pocos defectos. "Después de cuatro lustros podemos afirmar con satisfacción que se han cumplido plenamente estos objetivos, hasta el punto que ha sido la única institución

voluntad que apoyos convencieron a las autoridades provinciales para financiar un proyecto que en 1977 dispuso de 750.000 pesetas aunque en principio y, a falta de realidades concretas por parte de la Diputación<sup>14</sup>, se había pensado en constituir un grupo privado a instancias de la nueva ley de asociaciones.

Los estatutos se aprobaron el 28 de enero de 1977 y el 23 de septiembre del mismo año tiene lugar la sesión constitutiva de la Junta Directiva provincial dirigida por Alfonso Santamaría, como director, y por Francisco Fuster como secretario. Sobre la designación de Santamaría sabemos que se trataba de un joven catedrático de Instituto, aspecto que le daba cierta ascendencia sobre los demás compañeros de aventura, que no levantaba recelos entre la clase política y al que se respetaba por sus conocimientos humanísticos. Inició sus investigaciones con una tesina sobre el Arte del Renacimiento en la Provincia de Albacete. Procedía de Lorca (Murcia), donde su familia había sido represaliada por las autoridades franquistas y había estudiado becado en Valladolid con un gran esfuerzo por parte de su madre, viuda con cinco hijos, el único varón y el más joven de los cuales era el propio Alfonso. Ocupó el cargo unos pocos meses pero no dejaría de tener un gran poder dentro de la institución al frente siempre de alguna sección (Bellas Artes o Historia). Presente siempre en los eventos más importantes que el IEA ha organizado, pertenece a la Comisión Provincial de Patrimonio, dependiente de la Consejería de Cultura.

Los principales objetivos que se plantearon tenían que ver con la investigación de ámbito provincial, la creación de un fondo documental, bibliográfico y audiovisual, el fomento, exaltación, difusión y conservación de la riqueza artística, literaria y cultural de la provincia, además del impulso mediante becas y ayudas a la investigación del estudio de temas albacetenses. Se adoptó una estructura organizativa más o menos copiada de la que funcionaba en el Instituto Alicantino, es decir, un Consejo Superior<sup>15</sup>, la Asamblea general y la Junta Directiva

---

cultural de la provincia que más ha contribuido a estudiar sería y científicamente la historia, el arte, la geografía, la etnología y la botánica del marco provincial, entre algunos de los ámbitos que ha ofrecido producción bibliográfica, con un reconocimiento más que probado allende las fronteras provinciales". P. 28. Agradecemos, no obstante, al autor su colaboración y ayuda a la hora de consultar su archivo.

<sup>14</sup> El pleno de la Diputación aprobó la tarde del 26 de noviembre de 1976 la creación del Instituto.

<sup>15</sup> Estaba formado por una mezcla de representantes políticos y culturales cuya mera convocatoria representaba un serio obstáculo para el funcionamiento de la neonata institución: Presidente de la Diputación, secretario general del IEA, director del IEA, Diputado de cultura más dos diputados provinciales, alcalde de Albacete, representante de la Universidad de Murcia (distrito al que por entonces pertenecía la provincia de Albacete), director de la UNED, Universidad Laboral, Director de la Escuela de Profesorado, Casa de la Cultura, Museo provincial y Archivo diocesano, tres directores de institutos de bachillerato (uno de la capital y dos de la provincia), consejero

(el mandato del director es de tres años sin limitación de reelecciones)<sup>16</sup>. El punto de partida ya encerraba algunos problemas que se irán arrastrando y que entorpecerán el correcto funcionamiento del mismo<sup>17</sup>. Precisamente, en 1985 se modificaron los estatutos para suprimir el consejo superior.

Un asunto de especial interés consiste en observar el número y tipo de secciones de que se va a dotar el Instituto. Serán estas nueve: Arqueología; Bellas Artes; Bibliografía y Documentación; Sociología, Economía y Ciencias (suprimida en 1981); Geografía; Historia; Literatura, Periodismo y Filología (desde julio de 1999 denominada exclusivamente de Filología); Música, Folklore y Turismo (en 1981 englobó también a Artesanía y se denominará sólo de Etnología); y, por último, la de Publicaciones. Además, en 1985 se decidió crear una sección de Promoción que desaparecerá en 1989 para volver a surgir en los últimos años. Al igual ocurrió con la de Ciencias Naturales que si bien nació en 1986, poco después, se desglosará en Geología y Biología.

A pesar de todo y salvo los últimos años en los que ha cobrado especial relevancia el capítulo de las "Ciencias", no cabe la menor duda de la trascendencia de la Sección de Historia por encima de todas las demás. Aspecto que está relacionado con su propia gestación y que se ha ido perpetuando con el tiempo, como se puede comprobar tanto por

---

provincial de bellas artes, representantes de las Reales academias y presidente de la asociación de la prensa de Albacete.

<sup>16</sup> En los primeros veinte años de funcionamiento, 23 miembros habían desempeñado algún cargo en la Junta Directiva (21,29%). Dice Carrilero que "Bien es cierto, que el peso ha recaído preferentemente sobre personas, que pertenecen al grupo de los miembros fundadores, que han contribuido, como ya hemos dicho, a consolidar y marcar la línea que caracteriza al IEA", *Ob. Cit.* p. 77. Esta cita tiene que ver con una de las primeras acusaciones que se vertieron sobre la institución y que todavía hoy sigue en la mente de muchos: el excesivo poder de unos pocos en las tomas de decisión. Al margen de otras consideraciones, sólo ha habido en veinticinco años de existencia cuatro presidentes. Si exceptuamos al primero, cuyo mandato, podemos considerar como circunstancial, los demás se han prolongado entre dos y tres mandatos. Estos "pioneros" siguen teniendo una gran capacidad de control y a pesar de nuevas incorporaciones la renovación está por llegar.

<sup>17</sup> En este punto podemos hacernos eco de las propias palabras de uno de sus presidentes: "El funcionamiento del Instituto es lento y burocrático, atado por unos estatutos inadecuados, que se impone reformar a fondo, para evitar que la institución pueda caer en la inoperancia en que otros del mismo tipo están. Es preciso variar el número y, sobre todo, la denominación de las secciones, suprimir el estricto "quórum" impuesto para la celebración de juntas y asambleas y hacer, en suma, más fluida y operativa la relación entre los miembros del I.E.A. La práctica demuestra que las previsiones hechas a la hora de redactar los estatutos no se ajustan a la realidad o son difícilmente atendibles... habría que tender a eliminar órganos poco operativos, compuestos frecuentemente por personas ajenas a nuestras inquietudes, que convierten cada convocatoria en una odisea en busca de "quórum"". Libro de Actas II, folios 53-54.

el número y profesión de sus miembros como por el de publicaciones y actividades desarrolladas<sup>18</sup>. De entre todas ellas podemos destacar la referente a la organización de eventos científicos. El primer congreso de Historia de Albacete fue diseñado por el IEA y escenificado los días 8 al 11 de diciembre de 1983. Se presentaron 300 inscripciones y 95 comunicaciones: 25 prehistoria y arqueología; 14 historia medieval; 25 historia moderna y 31 de historia contemporánea. Se trataba de conmemorar el 150 aniversario de la creación de la provincia. El que en esos momentos ocupaba la dirección, el medievalista Aurelio Pretel, redundaba en una de las ideas motrices del grupo de promotores del IEA: "Albacete tiene una historia digna de estudio y consideración; una historia que con frecuencia se nos ha negado, hasta el extremo de haber estado a punto nosotros mismo de llegar a creer que pertenecíamos a una tierra sin raíces ni pasado". Otra idea, traducida en petición, fue la de apostar por una Facultad de Historia, precisamente cuando se estaba gestando el proyecto de Universidad de Castilla-La Mancha. Tres años después, en 1986, organizaron el congreso sobre la Historia del Señorío de Villena, con 38 comunicaciones y 105 congresistas, y recientemente ha tenido lugar el II Congreso de Historia de Albacete (22-25 de noviembre de 2000) al que se han presentado 121 comunicaciones<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> En mayo de 1982 se programó la exposición *Albacete 600 años*, que tendría lugar en el Museo Provincial; En octubre de 1983 *Albacete, tierra de encrucijada*, fue otra exposición, en este caso, proyectada para el centro Cultural de la villa de Madrid. Más tarde (mayo-agosto de 1991) se ha celebrado otra actividad de este tipo titulada *Albacete en su historia*, con la colaboración de la Asociación de Amigos del Museo, que realmente fue quien inspiró la idea. Hasta 1997, la institución contaba con 107 miembros, de los cuales la mitad estaban relacionados con el campo de la Historia o áreas afines como la arqueología, Geografía o la Historia del Arte. Ciertamente esto puede parecer "normal, si tenemos en cuenta que las personas que pusieron en marcha el IEA, y lo han desarrollado en estos primeros veinte años, pertenecen a estos ámbitos del saber, y nada tiene de extraño que hayan ido incorporando a otros investigadores y estudiosos albacetenses, más o menos interesados en la cultura de la provincia". Hasta aquí todo parece lógico pero resultan más discutibles otros comentarios que sólo se explican con la pasión de formar parte de su historia y carecer de una mínima capacidad autocrítica: "Al principio la institución necesitaba prestigiarse con la presencia de determinadas personas de dentro y de fuera de la provincia, con el paso del tiempo y su afianzamiento es la institución la que prestigia a las personas, por lo que se ha optado, al margen de las formalidades establecidas en los estatutos, por premiar la tarea investigadora y de preocupación cultural sería por los temas provinciales. Antes el IEA buscaba a las personas, ahora son las personas las que buscan al IEA". Carrilero, *Ob. Cit.* P. 92

<sup>19</sup> En el camino han quedado en 1982 el II Seminario de Geografía y en 1988 otro encuentro sobre "Aspectos socioeconómicos del Espacio Geográfico Albacetense". También, en 1990 unas jornadas sobre Medio Natural Albacetense organizadas por las secciones de geología y de biología. (tres ponencias y 45 comunicaciones) y las II jornadas sobre el Medio Ambiente Natural albacetense en 2001.

También podríamos mencionar en la misma línea una iniciativa que ha tenido suerte desigual como fue el acuerdo de septiembre de 1989 en la junta directiva del IEA por la que se decidía crear el Centro de las Brigadas Internacionales dentro de la sección de Historia. A pesar de que pocos meses después el Ayuntamiento concedió una subvención de un millón de pesetas con la intención de potenciar dicha iniciativa, surgieron una serie de interferencias que acabaron en febrero de 1993 cuando la UCLM decidió crear el Primer Centro de Documentación sobre las Brigadas. En el Instituto se interpretó como una especie de "traición" por parte de alguno de sus miembros y, desde luego, sirvió para erosionar más las relaciones por calificar de "intrusismo" aquellas gestiones.

No obstante, lo que aquí interesaba era destacar el liderazgo ejercido por una de las secciones dentro del IEA, reforzada además por algunos datos más. Así, en los últimos cinco años han ingresado 25 nuevos miembros: tres de honor (antiguos presidentes de la Diputación) más diez historiadores, un geólogo, seis biólogos, un pintor, un médico, un filólogo, un periodista y un arqueólogo. Por otra parte, de las 66 publicaciones de los últimos cinco años, periodo en el que se ha empezado a dar un cierto equilibrio con las áreas más específicamente científicas, 28 son de historia, y de los últimos cinco números de la revista (42 artículos) dieciséis son de historia y seis de arte. A partir de estas referencias, la llamada de atención se centra en un aspecto que también cabe subrayarse como verdaderamente excepcional y que se ha consolidado a lo largo de los veinticinco años de existencia. No sólo la Historia ha impreso al instituto un sesgo particular. Este, además, ha ido en la línea de un predominio del medievalismo en parte por la dedicación de uno de sus miembros fundadores y más prolíficos y en parte por la dejación o entorpecimiento para la edición de trabajos de algunos responsables de área. Aunque pueda parecer anecdótico, en 1997, a propuesta de Pretel, se decide titular al Instituto como "Don Juan Manuel", señor del señorío medieval de Villena al que perteneció la inmensa mayoría del territorio de la actual provincia de Albacete.

Más concretamente, llama poderosamente la atención la escasez de trabajos publicados o financiados en el campo de la contemporaneidad. De los más de 140 libros editados por el IEA a lo largo de su existencia sólo trece, y algunos de ellos con cierta dificultad, pueden englobarse dentro de aquel área, lo que representa un exiguo 9,5% del total. Evidentemente, mucho más negativo sería el balance por temas. Aspectos de tremenda notoriedad en el panorama historiográfico español como la guerra civil o el franquismo cuentan con ninguna monografía o dos, respectivamente. He aquí otra de las notables novedades que presenta el Instituto objeto de análisis. En el momento de su fundación lo que se reclamaba en la historiografía española era

una mayor dedicación por la historia contemporánea y en especial por el siglo XX después de cuatro largas décadas de "olvido"<sup>20</sup>. Con esta tendencia nos encontramos a comienzos de una nueva centuria con muchas asignaturas pendientes. No nos referimos sólo a las "lagunas" enormes todavía por cubrir, se trata más bien de incidir en otro tipo de "ausencias". Una de las más notables, sin duda, consiste en reclamar espacios para la reflexión teórica o metodológica<sup>21</sup>, prácticamente olvidada en todos estos años. No hemos encontrado testimonios o trabajos que se plantearan qué tipo de historia había que producir o la razón de ser de una institución de probada vocación localista como sigue constando en el artículo quinto de sus estatutos: "atender consultas referentes a cuestiones y problemas de vital interés o importancia para la provincia dentro del ámbito de sus actividades". Sus miembros se han mantenido, en todo momento, al margen de cualquier debate sobre la historia local o general, el desmigajamiento de la especialidad o referencias al panorama que se ofrecía en otras provincias o escuelas, por mencionar sólo algunas posibilidades. Tampoco ha habido espacio para la organización de conferencias o debates públicos. Apenas podemos mencionar algunas charlas, de la primera etapa por cierto, sobre el tema autonómico que, lamentablemente, no tuvieron continuación posterior. A pesar de algunos comentarios triunfalistas, tampoco se pudo calificar de sobresaliente la aportación del IEA en cuestiones "cotidianas" de la vida provincial. En todo caso, cabe destacar unos informes que a comienzos de la transición se elaboraron con respecto al "callejero". Se puso de manifiesto en ellos la dificultad política del momento que impidió una valoración más rotunda a la hora de propugnar la eliminación de nombres que tuvieran que ver con el

---

<sup>20</sup> Distintos historiadores han incidido en la misma dirección: el punto de inflexión en el desarrollo de los estudios de historia contemporánea en España, más o menos, a comienzos de los años ochenta. Así lo recoge Gonzalo Pasamar en su excelente balance, *La historia contemporánea. Aspectos teóricos e historiográficos*, Madrid, Síntesis, 2000. Antes incluso se había manifestado esta tendencia fuera del país: "Los años sesenta marcan una etapa importante en la consolidación de la noción de "Historia mundial" y completamente definitiva en el asentamiento de la especialidad de la historia contemporánea. No se trata de una simple coincidencia. La capacidad para relativizar los fenómenos internacionales se ha abierto camino con mucha nitidez a lo largo de esa década y ha hecho posible que los historiadores se dediquen a su estudio –a su vez, la aparición de especialistas en la historia del siglo XX ha ayudado a extender el concepto de "historia mundial" y a completarlo". P. 191.

<sup>21</sup> Nos ha llamado muy positivamente la atención una propuesta que hasta día de hoy, desgraciadamente, no ha empezado a andar pero que resultaba sorprendente por la fecha en que por primera vez se planteó. Luego ha seguido siendo reclamada por otros miembros, pero con la misma escasa fortuna. Nos referimos a la proposición de Antonio Díaz, director del archivo diocesano y responsable de la sección de Bibliografía y Documentación, a propósito de crear un "Archivo de la palabra". Libro I de Actas del IEA.

triunfo franquista en la guerra. El hecho de que todavía hoy se mantengan varios de ellos hace pensar que no se tuvo demasiado en cuenta su opinión y que ésta, además, no fue demasiado exhaustiva.

A esta situación se ha llegado producto de algunas erróneas estrategias. Por ejemplo, la política de becas y ayudas a la investigación. Dentro de unos presupuestos que siguen siendo escasos, a pesar del considerable crecimiento que han experimentado, la partida destinada a este fin apenas ha rondado los dos millones durante los años noventa. Según se recoge en sus actas, podemos comprobar, además, que después de años declarándose desiertas las ayudas por falta de propuestas o por el bajo nivel de las mismas, se cambió la filosofía para conceder ayudas no a proyectos sino a trabajos presentados así como a destinar más fondos a las distintas secciones para publicaciones. Tocamos aquí otro de los puntos más debatidos: la manera de actuar dentro de las áreas. Al igual que todavía no existen unos criterios para la publicación de artículos en la revista, no se conocen los criterios para la publicación ni hay transparencia suficiente sobre los informes que se necesitan. En realidad, sigue habiendo un notable hermetismo que deja todo al albur de cada responsable que, en no pocas ocasiones, ve como los criterios de algunos compañeros prevalecen a la hora de informar en un sentido o en otro por mucho que se siga hablando de la independencia de las secciones y de las áreas<sup>22</sup>.

En parte esto también es aplicable a la hora de la admisión de nuevos miembros. Desde los primeros momentos se han oído críticas sobre el elitismo de la institución y la dificultad de entrar en ese pequeño "circuito". El único requisito que se conoce sigue siendo: ejercer actividades culturales, artísticas, económicas o científicas de Albacete o haber realizado obras artísticas o técnicas, o haber publicado obras o trabajos científicos, históricos, artísticos o literarios relacionados con la cultura albacetense. Puede ser un criterio discutible, pero resulta en ocasiones difícil de aplicar a alguno de los miembros mientras que, por el contrario, son varias las personas que podrían estar dentro de la institución con méritos más que sobrados y que permanecen extramuros del mismo, en ocasiones, por el mero hecho de no investigar o publicar trabajos sobre temas relacionados con Albacete. Este elitismo, que muchas veces tiene que ver con la antigua idea del erudito, ha llevado a

---

<sup>22</sup> Ramón Carrilero, *Ob.Cit.* "El informe de cada manuscrito sigue corriendo a cargo de la correspondiente sección de la Junta, cuyos presidentes tienen facultades para recabar el mismo de aquellas personas, tanto miembros como no pertenecientes al Instituto, que se consideren expertas en la materia, siendo la Junta Directiva la que aprueba o desecha finalmente su publicación, de acuerdo con dichos informes". P. 100. Los criterios de publicación formalmente han venido siendo estos tres: padrinazgo de cada presidente de sección; que pudieran ser estudiados por los miembros de la Junta directiva que lo deseen; y que con el visto bueno de la misma puedan ser publicados.

la Institución financiadora por excelencia, la Diputación provincial, a pensar en alguna alternativa y en más de un recelo que todavía hoy se denuncia. Ya en 1982 surgió alguna suspicacia con motivo de una iniciativa que pretendía la creación de un Instituto Provincial de Cultura que daría lugar con algunas variantes, un año después, a la aparición del anteriormente citado *Cultural Albacete*. Han sido muchas las asambleas generales que no han contado con la presencia de los representantes políticos y varias las iniciativas que la Diputación ha implementado al margen del IEA que perfectamente podían haber tenido cancha en él. Seguramente, una de las más llamativas pueda ser el encargo de elaborar una Historia de la Diputación Provincial que finalmente sería publicada en 1993 por un equipo en el que la mayoría no eran miembros del Instituto.

También se ha criticado mucho del IEA su escasa capacidad para llegar a un público no especializado. Todavía circula por la capital, en realidad en la provincia salvo muy contados casos nadie conoce de su existencia, la idea de que el Instituto es uno más de los centros de enseñanza secundaria de la ciudad. Así las cosas y conscientes algunos de sus miembros del problema desde fecha muy temprana, se han planteado algunas actuaciones para corregir este defecto. Concretamente, en 1988 la Asamblea aprobó la propuesta de crear una línea de publicación que llevaría por título "Cuadernos Albacetenses" con el objetivo prioritario de dar cabida a todos aquellos trabajos que tuvieran una vertiente eminentemente divulgativa. No parece que la iniciativa haya tenido demasiado éxito si tenemos en cuenta que hasta el año 2000 sólo se habían publicado tres "cuadernos"<sup>23</sup> con unas temáticas, además de heterogéneas, de discutible "interés general". Una mejor muestra quizás de lo comentado sea la propia revista *Al-Basit*. Su configuración está bastante desfasada en comparación con otras revistas científicas. Al tratarse de una verdadera miscelánea todo tiene cabida y el producto final, en el mejor de los casos, puede interesar a unos pocos que, además, se sientan atraídos sólo por una de las aportaciones ya que las demás se salen de nuestras especialidades y, lógicamente, tienen un nivel que, en principio, requiere un cierto nivel y conocimiento<sup>24</sup>.

---

<sup>23</sup> *Los terremotos en la provincia de Albacete*, por Fernando de la Torre; *La intervención albacetense en la guerra de Granada (1482-1492)*, por Carlos Ayllón Gutiérrez y *Romancero Infantil albaceteño*, por Francisco Mendoza Díaz-Maroto y Juana Agüero Jiménez.

<sup>24</sup> En abril de 1998 la junta directiva se planteó dividir la revista *Al-Basit* en dos puesto que hasta el momento se venían publicando trabajos de las dos áreas: uno de Humanidades y otro de ciencias, cosa que se ha hecho realidad en el 2001.

Pero esta sensación de orfandad, tanto con las instituciones<sup>25</sup> como con el público en general, no parece haber molestado en demasía a los miembros del IEA, salvo contadas excepciones<sup>26</sup>. El propio director actual aseguraba en su balance de los veinte años de existencia del IEA que "ha de tenerse en cuenta que no puede haber divulgación seria si no ha habido una investigación seria en la que aquella se apoye"<sup>27</sup>. Echamos en falta, por ejemplo, que a lo largo de los años no haya salido adelante algún proyecto colectivo para elaborar una Historia de la Provincia o alguna otra idea que representara un trabajo de síntesis dirigido a un público más plural y no por ello carente de rigor científico. Además, y después de aquellos momentos iniciales, no sabemos si por no compartir los resultados de una Comunidad Autónoma en la que se tenían fundadas expectativas de copar más "poder", pocas veces se ha planteado una colaboración con la idea de región o con otros institutos o instituciones afines de la Comunidad<sup>28</sup>.

Ciertamente, ha existido una relativa "política de colaboración" con instituciones culturales o científicas de la provincia, comunidad autónoma y otros ámbitos (Fundación histórica Tavera de Madrid, UNED, UCLM o Fundación para el desarrollo de la Cuchillería, por mencionar sólo algunos), y se han llevado a cabo algunas adquisiciones en colaboración con el Museo, pero el bagaje sigue siendo escaso. El localismo más corto de miras ha impedido aventuras más enriquecedoras que hubieran permitido salir del "gueto", en una expresión muy utilizada por parte de los detractores del IEA. Para la dirección del centro ha sido suficiente la admisión desde 1981 en la

---

<sup>25</sup> El propio Presidente de la Diputación, Juan Francisco Fernández, en la Asamblea General de diciembre de 1979, denunciaba que "el IEA no ha llegado a la conciencia popular", y Carrilero reconocía que "Posiblemente al IEA le ha faltado ser "más noticiable", "más publicidad" dentro de la provincia. Casi se le conoce y valora más fuera que dentro. La oferta del producto no ha sido lo más acertado de la institución, debido, quizás, a que las personas que había en él o lo dirigían estaban más ocupados en sus tareas de estudio e investigación, y el que se dedica a estos menesteres no suele ser experto en "marketing". Este ha sido el punto flaco del IEA". Ramón Carrilero, *Ob. Cit.*, p. 150.

<sup>26</sup> En 1979, el presidente de la sección de sociología, Juan de Dios Izquierdo Collado, proponía una más estrecha colaboración con el Ateneo y con personas ajenas al IEA como las asociaciones de vecinos. También proponía la elaboración o potenciación de algunas investigaciones que nunca llegarían a ver la luz, como, por ejemplo, el maquis en la Sierra de Alcaraz.

<sup>27</sup> Carrilero, *Ob. Cit.* P. 32.

<sup>28</sup> Una de las pocas excepciones consiste en el acuerdo de la Asamblea de diciembre de 1979 por el que Luis Guillermo García-Saúco, especialista en Historia del Arte y tercer director del centro, presentaba un proyecto de escudo a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. También se había dado el visto bueno a la colaboración con una revista cultural de la Junta que llevaba por título "Rochafriada".

CECEL (Confederación Española de Centros de Estudios Locales) en cuya organización ha venido participando hasta el momento.

Está claro que, a pesar de todo, la labor del IEA ha sido tremendamente positiva como se demuestra por el número de publicaciones que difícilmente hubieran visto la luz en otra editorial. Algunos de sus trabajos han merecido un reconocimiento importante e, incluso podríamos decir que si no han alcanzado mayor dimensión es, precisamente, por la mala prensa que tienen las publicaciones de los Institutos de Estudios Locales. Además de los problemas ya señalados que han impedido mayores logros no podemos dejar de tener en cuenta otros derivados, por ejemplo, de su condición de organismo provincial, es decir, financiado con dinero público y condicionado por la burocracia de la Diputación<sup>29</sup>. Ya hemos mencionado el lento y burocrático funcionamiento que ha generado atascos y retrasos constantes tanto con las imprentas como con la distribuidora y los proveedores. No menos significativo ha sido la falta de un personal cualificado y propio, tanto en lo que se refiere a aspectos administrativos como de personal cualificado para atender una biblioteca que a finales de 1996 contaba con 8.951 ejemplares y que en los últimos cinco años había aumentado en otros 2.696, más 356 títulos de revistas. Otro tanto podíamos decir de personal especializado en la importante documentación de archivo que el IEA lleva recopilado a lo largo de estos cinco lustros y que, para su desgracia, no han servido para potenciar la investigación como también se pretendía. Aquí también tiene sentido la crítica a propósito de los criterios para la recopilación de estas fuentes. En concreto, el periodo contemporáneo no ha merecido por el momento un esfuerzo económico para reproducir, pongamos por caso, la interesantísima documentación que el Archivo Histórico Nacional, en sus dependencias de Salamanca, atesora con respecto al periodo de la Guerra Civil.

Esto, de nuevo, nos lleva al punto referido más arriba del elitismo. Tan importante biblioteca y archivo son muy poco utilizados por personas ajenas al IEA restándole así una de sus más importantes capacidades como impulsor de la investigación. Por último, y hasta hace pocos años, también se vino denunciado la falta de instalaciones. Hasta

---

<sup>29</sup> Uno de los problemas más graves consiste en la ejecución presupuestaria. Casi la totalidad de los ingresos provienen de la Diputación. Los presupuestos han evolucionado desde las 750.000 pesetas de 1977 hasta los casi 34 millones de 1996. En la actualidad, más o menos, el 90% de los fondos procede de la Diputación y el 11 % de la venta de las propias publicaciones. Aunque se tiende a una cierta normalización, se han dado años en los que la Diputación ha tardado meses en aprobar sus presupuestos con lo que se han demorado en exceso los pagos acumulándose, incluso, los de dos años. Además, aunque no ha dejado de aumentar la aportación, no es motivo para el triunfalismo ya que restada la partida de personal, lo que queda para publicaciones y ayudas a la investigación no creemos que esté en proporción a la población y demandas de una provincia como la que hoy en día tiene Albacete.

1984 no se tuvo sede propia celebrándose las reuniones en cafeterías o en las antiguas dependencias del Museo Provincial. En la actual sede del Centro de La Asunción, mucho más digna pero compartida con el Conservatorio, se dan problemas de espacio, en especial con la biblioteca que a pesar de las reiteradas solicitudes la Diputación todavía no ha atendido correctamente. Se deduce, pues, una cierta incomprensión o falta de sensibilidad por parte de los distintos grupos políticos que han pasado por la Institución Provincial que, al menos y salvo muy contados casos, no han llevado a cabo injerencias significativas en el funcionamiento del IEA.

El presente, no obstante, está repleto de interrogantes. Lo que parece claro es que en un nuevo contexto histórico, totalmente diferente al de sus orígenes, el Instituto de Estudios Albacetenses está "condenado" a "repensarse", a buscar aliados y no rivales y, por supuesto, a salir del exclusivismo localista y gremial que ha venido practicando. En los últimos años algunos síntomas evidencian un cambio de rumbo que se ha materializado, en especial, a lo largo del presente año con toda una batería de iniciativas para darse a conocer, incluso al público más joven, y establecer convenios con otras instancias culturales. En realidad, no todo depende de sus miembros. Las instituciones y los intelectuales, además de todos aquellos interesados por la cultura en la provincia, deberían primero reconocer el enorme esfuerzo realizado y facilitar de forma decidida el futuro inmediato.